

*“Sólo el Pueblo defiende al Pueblo”: La Toma 22 de Julio de La Bandera. Construcción de relaciones comunitarias y movimiento social.**

Por Nicky Antonio Cerón Blau**



RESUMEN.

El presente artículo analiza el proceso organizativo de la Toma 22 de Julio de 1980 desde dos perspectivas: en primer término, la propone como un hito en la rearticulación del movimiento popular en general y del movimiento de pobladores en particular; en segundo lugar, lo analiza en función de la teoría de los movimientos sociales en un diálogo crítico con las proposiciones que los sociólogos de SUR elaboraron sobre el movimiento de pobladores de los ochenta en Chile, particularmente en Santiago. En este sentido, el trabajo releva el desarrollo de relaciones sociales comunitarias como pilar de dinámicas de politización y movilización popular.

Palabras clave: movimiento de pobladores, movimiento social, relaciones sociales comunitarias.

* Este escrito se conformó a partir del trabajo realizado junto a Bruno Rojas y Giorgio Scappaticcio para la cátedra ‘Historia de Chile Contemporáneo’, impartida por el profesor Gabriel Salazar. Universidad de Chile, segundo semestre de 2015.

** Estudiante tesista de Licenciatura en Historia. Universidad de Chile. E-mail: nicky.ceron@ug.uchile.cl

Introducción

Con el golpe cívico-militar de 1973, los espacios de libertad conquistados por el Movimiento de Pobladores (MDP) durante los años previos – que permitieron el desarrollo de experiencias avanzadas de autoorganización y autoeducación popular, como las desplegadas en el Campamento Nueva La Habana –, así como los espacios de participación democrática y canales de negociación abiertos hacia el Estado, fueron duramente reprimidos y desarticulados por la dictadura. Las posiciones políticas y simbólicas conquistadas por el MDP fueron destruidas por la represión; “los pobladores fueron confinados al lugar físico que ocupaban, cercándolos y segregándolos –en mayor medida de lo que ya estaban– del resto de la ciudad”¹. Tal reconfiguración, operó como un factor disolvente del tejido social construido durante las décadas previas: en primer lugar, deterioró el espacio del desenvolvimiento de las relaciones sociales comunitarias (RSC) – en el sentido de la desarticulación violenta de las diversas expresiones de asociatividad popular, que se podrían caracterizar como “una forma de sociabilidad que tiende a la apropiación consciente por parte de sus integrantes de sus medios de existencia, a la deliberación y al consenso de los propósitos colectivos”² – espacio que, siempre en relación con la *totalidad* del sistema de dominación, está enraizado al interior de las *comunidades* (en este caso, urbanas, como campamentos y poblaciones) siendo la base material del desarrollo *político* de estas, en tanto que espacio idóneo para el despliegue potencial del *ser social* de sus componentes, así como para la construcción de su *poder* como actor social;³ y en segundo término, tendió al detriment y, mayormente, a la franca eliminación de los canales y espacios de negociación establecidos entre el MDP y el Estado, cercenando su influencia en *la política*, en tanto que

¹ Mónica Iglesias Vásquez. *Rompiendo el cerco. El movimiento de pobladores contra la dictadura*. Ediciones Radio Universidad de Chile, Santiago, 2011, p. 59.

² Mónica Iglesias Vásquez. *Volver a la “comunidad” con Karl Marx. Una revisión crítica de la dicotomía comunidad-sociedad*. Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, año 17, nº 34. Segundo semestre de 2015, Universidad de Sevilla, p. 130.

³ Planteo aquí el despliegue potencial del ‘ser social’ en tanto que desarrollo de RSC que, en un contexto neoliberal impulsor de profundos procesos de individuación, se erigen como prácticas sociales contrahegemónicas o al menos divergentes, y que articuladas en instancias organizativas populares como asambleas, comités de sin casa, etc., tienden al desarrollo de dinámicas relaciones que constituyen ejercicios de construcción de poder. Con respecto a la noción de ‘ser social o genérico’, véase: *La cuestión judía; El trabajo enajenado* (incluido en *Los Manuscritos de París*); y *Glosas críticas al artículo “El rey de Prusia y la reforma social. Por un prusiano”*, todos en Carlos Marx. *Escritos de juventud*, FCE, México, 1982. Sobre el concepto de poder abordado aquí, véase: Hannah Arendt. *La condición humana*, Paidós, Buenos Aires, 2003, cap. V.

instancias de decisión a nivel central. Todo este proceso estuvo acompañado por el despliegue de un terrorismo de Estado que, mediante la aplicación sistemática de la violencia, desarticuló a la oposición política y al movimiento popular en general; específicamente en el ámbito de acción del MDP, la represión militar buscó la desconexión entre las organizaciones de base del movimiento poblacional y las estructuras organizativas intermedias (partidistas o no) que coordinaban el accionar popular a niveles territoriales más extensos. Todo este accionar terrorista, por cierto, fue apoyado por un despliegue propagandístico destinado a demonizar y aislar a la izquierda en general, haciéndola asomar como el fruto de una ideología *degeneradora, inmoral y extranjera*: “el cáncer marxista”.

Lo anterior dio inicio a un extenso período caracterizado tanto por la proscripción de toda oposición política formal, por la intervención permanente de los espacios populares de participación político-cultural mediante la represión y el amedrentamiento, y por el asesinato selectivo de los dirigentes de organizaciones populares y político partidistas que habían tenido niveles altos de protagonismo durante el periodo anterior. Por otra parte, desde mediados de los años setenta, el régimen militar implementará un modelo económico de corte (ultra)neoliberal, fundamentado en una lógica de privatizaciones que posiciona al mercado como regulador y referente de la totalidad del proceso de creación y distribución de la producción social. Este modelo posibilitó la acumulación de capital comercial y financiero por parte de una élite dominante que, en estrecho contubernio económico e ideológico con el capital internacional y sobre todo estadounidense, se esforzará por revertir el proceso industrializador y estatizador propio del nacional-populismo de mediados de siglo, con el objetivo de implementar una nueva versión del modelo de ‘desarrollo hacia afuera’, signado, esta vez, por una profunda tercerización y precarización laboral.⁴ Esta nueva institucionalidad se abocará, en el corto plazo y en el marco ideológico-militar de la Doctrina de Seguridad Nacional⁵, a destruir el proceso democratizador que el país vivía y que había alcanzado

⁴ Cfr. Carlos Ruiz Encina y Giorgio Boccardo. *Los chilenos bajo el neoliberalismo*, Ediciones El Buen Aire, Santiago, 2015, pp. 15 y ss.

⁵ Con respecto a la irradiación de la Doctrina de Seguridad Nacional desde EE.UU. hacia Latinoamérica, véase: P. José Comblin. *Dos ensayos sobre Seguridad Nacional*, Vicaría de la Solidaridad, Santiago, 1979; Jorge Tapia Valdés. *El terrorismo de Estado. La Doctrina de la Seguridad Nacional en el Cono Sur*, Editorial Nueva Imagen, México, 1980. Para un análisis más resumido: Francisco Leal Buitrago. *La doctrina de seguridad nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur*, Revista de Estudios Sociales, Universidad de Los Andes (Ecuador), N° 15, junio de 2003.

momentos radicales durante los últimos dos años de la UP, expresados en fenómenos tales como los Cordones Industriales, con sus experiencias de autogestión obrera y popular de centros productivos, como de otros espacios organizativos creados por el movimiento popular en distintos escenarios, como la pionera experiencia de los Comandos Comunales.

Movimiento de Pobladores: ¿Anomia o Resistencia?

Los autores clásicos de la sociología occidental coinciden, en su análisis de la *modernidad*, en que su surgimiento y desarrollo está dado por el paso desde un tipo de organización social predominante a otro: desde la *comunidad* a la *sociedad*. En este sentido, las diferencias que se establecen entre ambos modelos giran en torno a los cambios sufridos por las relaciones entre los individuos, proceso que se caracteriza, en el marco del ascenso del capitalismo, por la gradual disolución de los lazos comunitarios a medida que los intercambios sociales más globales – mediatizados a través del mercado – se vuelven hegemónicos. De esta manera, en la masificada sociedad moderna, el bienestar de los individuos depende de su capacidad individual, toda vez que la anterior retaguardia comunitaria ha dejado (relativamente) de operar, sobre todo en el ámbito urbano. De aquí que se establece una racionalidad en el intercambio social (racionalidad capitalista) que tiende a valorar y ponderar las relaciones sociales desde la óptica de la utilidad individual.⁶ Posteriormente y desde la escuela estructural-funcionalista norteamericana, se desarrolló la Teoría de la Modernización, que desde la sociología, venía a jugar su rol en la lucha ideológica en el escenario global de la Guerra Fría. Esta escuela intentaba dar un poco de densidad teórica al esfuerzo de igualar la modernización capitalista con la noción de desarrollo económico, político y social, en aras de llevar por el camino del “progreso” a las sociedades “subdesarrolladas”. Al mismo tiempo, esta escuela centró su atención en la noción de *anomia* introducida con anterioridad por Durkheim para referirse a los desajustes sociales que los procesos de modernización provocan y, específicamente, a los individuos y grupos sociales cuyas conductas se “desvían” de los objetivos socialmente establecidos desde arriba.⁷

⁶ Adrián Berardi. *La crisis de la sociedad y la construcción del sujeto político desde la perspectiva de Durkheim, Tönnies y Weber*, Revista Entramados y Perspectivas, vol. 5, núm. 5, 2015, pp. 182-183.

⁷ Mónica Iglesias Vásquez. *Rompiendo el cerco...*, pp. 27-29.

Mónica Iglesias, analizando la producción de los sociólogos nucleados en torno al grupo SUR, quienes se abocaron con énfasis – sobre todo luego de las grandes jornadas de protesta de los '80 – al estudio del fenómeno de la irrupción de los pobladores en el espacio público, evidencia la determinante influencia que el estructural-funcionalismo norteamericano tuvo en estos científicos sociales. Al mismo tiempo, analiza la otra gran influencia de esta escuela chilena, tributaria de los aportes de Touraine.⁸ Con respecto a este último, los sociólogos de SUR adoptaron – trasplantaron – su definición de *movimiento social* y la aplicaron al MDP ochentero. En pocas palabras, para Touraine, los movimientos sociales, para constituirse como tales, debían operar sobre tres principios: *oposición* (luchan contra un actor social identificado); *identidad* (el movimiento es representativo de un actor social concreto); y *totalidad* (se movilizan en nombre de ciertos valores generales). Este último punto es central, toda vez que este principio alude a la puesta en acción de un proyecto político de transformación social general que debe ser desplegado en el ámbito de lo político (institucional), es decir, debe disputar el control del Estado.⁹ A partir de la aplicación de estas definiciones al caso de la explosiva movilización de las capas marginales santiaguinas, los teóricos de SUR concluyeron que las dinámicas organizacionales de los pobladores respondían, más que a cualquier otra cosa, a comportamientos anómicos (desviados) inducidos, de una parte, por los desajustes estructurales provocados por los procesos de modernización neoliberal impulsados por la dictadura y, por otra, por la actividad de “activos políticos” militantes de partidos de la ultraizquierda, que instrumentalizaron las demandas populares. Touraine dirá, luego de exponer varios ejemplos a nivel latinoamericano (incluido a Chile, a través del análisis de la producción de SUR) y con una amplísima voluntad generalizadora, que:

No se puede hablar, por tanto, de *movimientos sociales urbanos*, como si, a partir de los barrios más desfavorecidos, se desarrollasen unas luchas sociales capaces de elevarse al plano político. Observamos más bien que, en ciertos barrios, se forman reivindicaciones que no logran encontrar expresión política autónoma, pero que pueden ser utilizadas por intermediarios para ejercer una presión sobre la municipalidad, los servicios públicos e incluso el Estado.¹⁰

⁸ Para un completo análisis crítico de las proposiciones de los autores de SUR acerca del movimiento de pobladores y su definición de movimiento social, véase: ibíd., cap. I.

⁹ Ibíd., pp. 36-39. Cfr. Alain Touraine. *América Latina: Política y Sociedad*, Espasa-Calpe, Madrid, 1989, pp. 235-252.

¹⁰ Ibíd., p. 240.

En breves palabras, el MDP no podría constituir un movimiento social por una serie de condicionantes que Tironi expone en la *Introducción* del volumen 14 de la revista *Proposiciones*. Parte por constatar la situación de marginalidad que sufren los pobladores: exclusión territorial, pobreza, desplazamiento del mercado formal de trabajo. Sin embargo, esta tendencia excluyente estaría matizada por una propensión, sobre todo en el ámbito cultural, a la inclusión. En este sentido, se produciría un fenómeno de “hibridación cultural” que no permitiría hablar con propiedad de un *mundo popular o marginal*:

Esto es lo que explica lo que ha pasado con los pobladores en Chile, que en el plano demográfico, educacional y cultural han experimentado procesos que los incorporan de lleno a la vida urbana moderna, al tiempo que – a partir de 1973 – han sido sometidos a procesos agudos de exclusión desde el punto de vista ecológico, económico y político [...] La acción social de los pobladores debe ser interpretada como la expresión de un anhelo inauditable de integración social.¹¹

Sumado a lo anterior y echando mano a los datos aportados por una encuesta realizada por SUR a dirigentes y bases poblacionales, el autor, apuntando hacia los principios de identidad y oposición antedichos, plantea que se observa una clara “autoidentificación obrera, lo que no refleja en absoluto la experiencia o la situación ocupacional de los pobladores, sino más bien un deseo de integración económica según la pauta del modelo industrial.” (Se podría también interpretar la identidad *clasista* que aquella autoidentificación expresa). En seguida Tironi analiza la religiosidad popular, pareciéndole expresar “un carácter esencialmente ritual y espiritualista, y se orienta mucho más a la salvación individual (al estilo protestante) que a la constitución de un ‘pueblo elegido’ (al estilo católico).” Más allá del débil guiño a Weber, no se entiende cómo puede derivar esta conclusión de aquella encuesta; al mismo tiempo, Tironi invisibiliza las dinámicas relationales establecidas en el seno popular por las Comunidades Cristianas de Base, muy influyentes durante el período y cuyas lógicas de acción se alejaron bastante de la promoción del individualismo y de la racionalidad instrumental capitalista, que el autor ve en la supuesta predominancia de la pulsión a la salvación individual. A reglón seguido, el sociólogo enmarca las acciones combativas desplegadas por la juventud popular durante las masivas jornadas de protesta en el ámbito de las conductas desviadas (anómicas) – “cara negativa de la acción poblacional” – derivadas de la crisis estructural, lo que “genera entre ellos – aparte de las conductas

¹¹ Eugenio Tironi. *Marginalidad, movimientos sociales y democracia*, en *Proposiciones*, SUR, Santiago, vol. 14, agosto de 1987, pp. 12-14.

individuales de repliegue – formas de adaptación delincuente, nucleamientos comunitarios tipo pandilla, y hasta adhesión a grupos revolucionarios”. Por último, remata calificando la actividad política de los pobladores (coordinadoras poblacionales más extensas tendientes a la interlocución con el Estado) como “movimiento de militantes”, aludiendo al supuesto carácter exógeno de la iniciativa política; además, al considerar imposible la interlocución política en el cuadro de un Estado autoritario, plantea que “no puede constituirse en una práctica de representación [política]”.¹²

Dejando de lado el punto de vista marcadamente elitista de la interpretación de Tironi (¿la combatividad juvenil es negativa para quién?), y abiertamente conservadora (“...hasta adhesión a grupos revolucionarios”), es innegable la aplicación automática y descontextualizada de la teoría de Touraine, lo que queda en evidencia cuando plantea la imposibilidad de la representatividad política poblacional en un contexto autoritario (contrainsurgente, más bien); al anteponer la *inevitable imposibilidad* de la acción política, no intenta reconciliar la teoría al contexto histórico concreto, en vista del cual debería ajustarse lo que se entiende por dicha representatividad en función de las posibilidades concretas que los pobladores tenían para desplegar su accionar político en un escenario de represión terrorista. Al mismo tiempo, en la raíz del razonamiento del autor, subyace una concepción de lo político netamente burguesa (moderna/modernizadora), en tanto que no admite ejercicio político fuera de la institucionalidad. Esta arista adquiere un rol central en la argumentación, pues ciertamente adelanta una de las derivaciones políticas de la posición teórica expuesta, y que viene a alimentar el discurso legitimador de la transición del régimen hacia una democracia limitada, cosificada, autoritaria, y decididamente neoliberal. Al no poder constituirse como “movimiento político”, es decir, identitariamente homogéneo y que, en la arena de la institucionalidad política – impuesta por el terror en 1980 –, despliegue un proyecto político que dispute el hegemónico en el cuadro dibujado por un pensamiento “racional”, es decir, que se despegue de relaciones de tipo comunitarias basadas en lazos tradicionales (familiares, solidarios, afectivos) para pasar a la práctica de relaciones ponderadas por su utilidad; al no poder erigirse como “movimiento político”, decíamos, el MDP *debía ser excluido* de la negociación y relegado a un tercer plano.

¹² Ibíd., pp. 14-15.

¿Por qué las masivas protestas protagonizadas por los pobladores no lograron derribar a la dictadura? Tironi dirá que “En parte ello obedecería a las limitaciones inherentes a ese tipo de movilización: fragmentación, carácter expresivo-emocional antes que reivindicativo-instrumental”, por otro lado, y aunque las movilizaciones sociales puedan lograr trasformaciones parciales en un régimen militar, no podrán derribarlo pues no son capaces de desarrollar el *momento político*; “La transición, en suma, es un momento de la clase política, a cuyo cargo debe estar la propuesta de fórmulas institucionales de quiebre con el autoritarismo”. Elizabeth Jelin, una de las ponentes del seminario que dio cuerpo al volumen de la revista citado, dirá que “es un *tiempo* o *momento* eminentemente político e institucional y, por lo tanto, constituye un escenario apto para los partidos, no para los movimientos sociales”. En seguida, en la voz de M.A. Garretón, remata la exposición descubriendo la consecuencia táctica inmediata del futuro pacto: “En los procesos de transición las demandas sociales o las demandas por transformación de uno y otro lado, tienen que quedar subordinadas” a las exigencias de orden político.¹³

Desde una perspectiva crítica a esta conceptualización de los *movimientos sociales*, el presente trabajo intentará abordar el análisis de una de las expresiones concretas del movimiento de pobladores durante la dictadura, en los inicios de su progresiva alza organizativa y combativa de los ’80. No se intentará discutir dentro del marco teórico arriba descrito, es decir, verificar si el MDP se constituyó o no en movimiento social, sino que se abordará desde una perspectiva distinta, histórica.

Una de las bases de esta perspectiva es la necesidad de *desalienar* el esfuerzo interpretativo. Es desde el reconocimiento de la “dependencia de las ciencias con respecto a las relaciones de dominio existentes”,¹⁴ desde el hecho de advertir la ilusión que supone considerar las actividades intelectuales-académicas aisladas de las demás esferas sociales, y de la afirmación de que la construcción de conocimiento se encuentra también inserta en la división social del trabajo¹⁵ que esta reflexión inicia.

¹³ Ibíd., pp. 16-17.

¹⁴ Herbert Marcuse. *Filosofía y teoría crítica*. En: Laura Páez (ed.). *La Escuela de Frankfurt. Teoría crítica de la sociedad. Ensayos y textos*, UNAM, México, 2001, p. 453.

¹⁵ Max Horkheimer. *Teoría tradicional y teoría crítica*. En: Laura Páez (ed.). *La Escuela...*, pp. 153-154.

Existe una necesidad constante de actualización de las categorías con las que se pretende abordar el estudio de los procesos sociopolíticos – necesidad que también existía a fines de los '80 – en virtud de los cambios experimentados por los actores sociales en tanto que sujetos inmersos en una realidad también variable. En este sentido, tomaremos como base para el análisis las reflexiones expuestas por Iglesias,¹⁶ y que a su vez, se nutren de otros aportes, que principalmente en el contexto latinoamericano, intentan vislumbrar nuevas formas de interpretación de los movimientos sociales que den cuenta de los ajustes estructurales y subjetivos que el neoliberalismo trae consigo. Por ejemplo, serán de mucha ayuda los aportes de Melucci a la hora de la caracterización de la acción colectiva, especialmente, la importancia que le da a “la capacidad de los actores de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como parte de una unidad social”, es decir, la centralidad de la *solidaridad* en algunos fenómenos colectivos.¹⁷ Al mismo tiempo, se hace necesario practicar un enfoque teórico que no descuide las relaciones de los actores sociales con la *totalidad*, en el sentido de sus interacciones e interdependencia con el sistema de dominación en general; teniendo en cuenta que no se trata de la interacción de dos polos inmutables en sí mismos:¹⁸

Consideramos que no se puede comprender el movimiento social sin una referencia explícita a los condicionantes externos que el sistema político –entramado de instituciones estatales y circunstancias del contexto político– impone a su desarrollo, constituyendo oportunidades y límites para su accionar.¹⁹

Al mismo tiempo, parto el análisis desde la consideración de que el establecimiento, por parte del MDP, de relaciones sociales comunitarias – entendidas como el desarrollo de relaciones asociativas que tiendan a una organización horizontal, fundada en una territorialidad común y que apunten a la práctica deliberativa en pos del diseño de posibles soluciones a los problemas que aquejan a una comunidad, es decir, relaciones que construyan una praxis soberana –, el establecimiento, decíamos, de RSC bajo un clima de secuestro radical de la soberanía²⁰, plantea un desafío explícito a la lógica fundante del régimen militar

¹⁶ Mónica Iglesias Vásquez. *Rompiendo el cerco...*, pp. 94-106.

¹⁷ Alberto Melucci. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, 1999, p. 44. Citado por Iglesias. *Rompiendo el cerco...*, p. 100.

¹⁸ Cfr. György Lukács. ¿Qué es marxismo ortodoxo? En ídem. *Historia y conciencia de clase: estudios de dialéctica marxista*, Grijalbo, México, 1969, pp. 13-16.

¹⁹ Mónica Iglesias Vásquez. *Rompiendo el cerco...*, p. 105.

²⁰ “La Constitución de 1980 [...] no define un patrón de desarrollo sino que se centra en asegurar el orden interior y la reproducción formal del sistema institucional, por lo que su funcionamiento se concibe más

en lo político y, al mismo tiempo, expresa una forma alternativa de construcción de poder, en el sentido de praxis soberana, que también se posiciona como eminentemente subversiva de los “valores” políticos burgueses, cuya transgresión por parte del movimiento popular antes y durante la UP, explica, en parte, la intervención militar y posterior masacre de pueblo soberano.

22 de julio de 1980

Sólo el Pueblo defiende al Pueblo

*La Bandera de Chile no se vende
le corten la luz la dejen sin agua
le machuquen los costados a patadas
La Bandera tiene algo de sueño que resiste
no valen las sentencias de los jueces
no valen las drizas de hilo curado
La Bandera de Chile al tope*

Elvira Hernández, *La Bandera de Chile*

La madrugada del martes 22 de julio de 1980, alrededor de trescientas familias de la zona sur y sur poniente de la capital ocuparon unas canchas de fútbol emplazadas en unos terrenos fiscales en la población La Bandera, en la entonces comuna de La Granja.²¹ Llegaron en buses y uno que otro camión en donde trasladaban los implementos necesarios para hacer una ocupación rápida: palos, colchones y *nylon* para erigir una precaria y endeble carpa, que sería la utópica primera piedra desde donde los *sin casa* pretendían edificar un futuro mejor, digno. Tampoco podían faltar las banderas chilenas, que encumbradas sobre las carpitas, simbolizaban una voluntad por *hacer patria* entre tanto basural y peladero y, al mismo tiempo, ondeaban como intentando hacer entender a los paladines del Estado subsidiario que la vivienda es un derecho, no una mercancía; y al mismo tiempo, les enrostraba a los represores que los pobladores sin techo también eran chilenas y chilenos.

administrativo que político, proyectando un ciudadano ajeno al desenvolvimiento de lo público, de la política y del proceso de toma de decisiones”. Ruiz y Boccardo. *Los chilenos...*, p. 23.

²¹ El número de familias involucradas en la toma varía según las fuentes. Un comunicado de la Vicaría Sur, firmado por Manuel Camilo Vial al día siguiente de la toma, cifra el número de familias que en ese momento se encontraban ocupando la capilla en 250. Centro de Documentación de la Vicaría de la Solidaridad (CDVS), *Declaración del Obispo auxiliar de Santiago y vicario de la zona sur del Arzobispado*, Santiago, 23 de julio de 1980.

Llegaron al terreno con el alba, y desde hoy, da la impresión de que junto con el sol también trajeron con ellos una nueva alborada para el movimiento de pobladores que, a través de estas familias sin casa, lograba flanquear las densas tinieblas impuestas por siete años de sangrienta represión y desarticulación social.

La organización: reconstruyendo el tejido social

Desde 1979, los pobladores de la zona sur (La Bandera, Pablo de Rokha y otros sectores de la entonces comuna de La Granja) y sur poniente (José María Caro, Santa Adriana, Lo Valledor Sur y Norte y en general toda la zona comprendida entre Lo Ovalle y Departamental) comenzaron a agruparse en *Comités de Vivienda* (COVIs) para abordar la demanda habitacional, en vista del histórico déficit de viviendas que, para 1980, se cifraba en 700 mil unidades, dejando un saldo de 2,8 millones de personas sin casa propia,²² y al mismo tiempo, enfrentar la nueva orientación subsidiaria del Estado, que se sustraía de la ecuación y entregaba la resolución de las demandas sociales al arbitrio del mercado, previa venta y privatización de los servicios sociales estatales.²³ En sus asambleas no sólo se abordaba el problema de la casa, sino que también la organización se orientaba a “ir tratando unidos los temas de cesantía, vivienda, de los allegados, salud, educación, dividendos, cuentas impagadas²⁴ y alcantarillados”. Esta voluntad surgía del diagnóstico de la ineficacia – o indiferencia – de la autoridad y de la incapacidad de las organizaciones “oficiales” de los pobladores, las Juntas de Vecinos (designadas por las autoridades), que para los integrantes de estos comités, no eran más que “organizaciones cadáveres”.²⁵ En este sentido, uno de los coordinadores del COVI del campamento Nueva La Bandera, ubicado en las inmediaciones de la población homónima, planteaba: “Nosotros no reconocemos como dirigentes nuestros a los de la Junta de Vecinos: nadie los eligió. Sabemos que con el Comité corremos un riesgo, pero vale la pena por los problemas que tenemos”.

²² *Déficit de viviendas. Una enfermedad que se propaga*. Revista *Solidaridad*, N°99, octubre de 1980, p. 12.

²³ Para un análisis de las características del nuevo Estado subsidiario, véase Ruiz y Boccardo. *Los chilenos...*, pp. 24 y ss.

²⁴ La *Revista Hoy* N°140 de abril de 1980, publicó un comunicado de la empresa EMOS, encargada del suministro de agua, donde se deja entrever la precariedad del sector: “EMOS tiene la mejor disposición para establecer convenios de pago que permitan facilitar la cancelación de deudas que se arrastran por largo tiempo. En el caso específico de la Población La Bandera podemos informar que, efectivamente, a mediados del año recién pasado, se efectuó un plan de cortes a aquellos usuarios que adeudaban más de diez mil pesos”.

²⁵ *Pobladores, visión desde abajo*. Revista *Hoy*, N°123, noviembre de 1979, p. 25.

Por ese entonces, La Bandera, en sus cinco sectores, albergaba a cerca de 50 mil habitantes en muy precarias condiciones de insalubridad y hacinamiento. Frente a esto, los pobladores organizados en los COVI planteaban la necesidad de la realización de catastros – autogestionados – con el objetivo de contar con una base de datos que les permitiese diagnosticar de manera precisa los problemas y de proyectar soluciones efectivas que plantear a la autoridad. Entre los datos arrojados por el catastro popular, resalta que sólo el 45% de los pobladores tiene trabajo fijo; el 21% vive de trabajos temporales o “pololos”; el 9% trabajaba en el Programa de Empleo Mínimo (PEM) y el 30% estaba cesante.²⁶

Incluso dentro de los parámetros de los científicos de SUR, esta orientación organizativa es reveladora a la hora de conceptualizar al MDP como un movimiento social, toda vez que es evidente su anhelo de representación política genuina, es decir, no impuesta desde el Estado sino expresión de la voluntad soberana de los pobladores, de esta manera, tal representación responderá no sólo a las directrices de los pobladores organizados sino que también será reflejo de su identidad en tanto que sus representantes saldrán del seno del movimiento. Al mismo tiempo, la voluntad de discutir la amplia gama de problemáticas que los afectaba revela el carácter eminentemente *político* del movimiento, toda vez que, dentro de los estrechos márgenes que la dictadura imponía, los pobladores se abocaron a la construcción de espacios que les permitiesen desplegar una praxis política popular que incluía la deliberación, la definición de estrategias de diagnóstico de los problemas y la proyección de soluciones. Todo esto, prescindiendo, ignorando o derechamente en contra de la política estatal. En este sentido, el MDP construía, desde una fecha tan temprana dentro del régimen terrorista como 1979, una política autónoma.

Volvamos a la población. Unos pocos kilómetros hacia el poniente, en el sector de Lo Valledor, los vecinos organizados en los COVIs también se abocaban a la aplicación de encuestas que les permitiesen contar con un conocimiento acabado de la situación de la comunidad. Marcos Cariz, por entonces dirigente poblacional y militante del MIR, recuerda:

Llegó un momento determinado en que ya era demasiado el hacinamiento, habían muchas familias dentro de una casa. Nosotros, en ese período, nos preocupamos de hacer encuestas, casa por casa, encuestando cuántos pobladores habían, cuántos allegados habían, invitándolos a las reuniones del comité de vivienda... eso nos permitió tener un catastro de la realidad de

²⁶ Ídem.

nuestras poblaciones, específicamente aquí en Lo Valledor Sur, en Lo Valledor Norte... por ahí habían otros pequeños comités en la Santa Adriana.²⁷

De esta manera y fruto del trabajo constante, de la paciente rearticulación de la sociabilidad y organización popular debilitada por seis años de repliegue, estos comités crecieron y fueron haciéndose cada vez más visibles y presentes entre la comunidad. Este crecimiento, no obstante, encontró otro punto de apoyo en el impulso y cobertura que las iglesias locales dieron a la organización popular, partiendo de lo más básico: facilitar un espacio acogedor para realizar las asambleas y, por supuesto, un lugar que las garras del aparato represivo no pudiesen alcanzar fácilmente. Juan Rojas, militante del MIR que cumplía labores de coordinación del trabajo poblacional de su organización en estas zonas, nos cuenta:

Ahí en La Bandera, aparte de nosotros estaban los curas con sus actividades cristianas... más adelante se empezó a trabajar el tema de los cesantes... En poco tiempo se armaron comités de pobladores sin casa en la zona sur, fue muy rápido eso... [porque] los problemas eran reales y porque se hizo como el mismo camino: convocar a través de los curas, a través de la iglesia, ¿cierto?, a organizarse a los pobladores sin casa. En ese sentido los curas y la iglesia jugaron un tremendo rol, porque ayudaron mucho, digamos, a la reorganización del movimiento social y del movimiento de pobladores en particular en la zona sur.²⁸

De esta manera, las organizaciones con que los pobladores se dotaron sirvieron de aglutinador de los esfuerzos *políticos* de los pobladores, en el sentido no sólo de

...tomarse un sitio y levantar un campamento a la espera del decreto estatal; o para “asociarse” con el Estado Populista *según* los términos que proponía éste. Pues ellas [las pobladoras] se organizaron *entre sí* (y con otros pobladores) para *producir* (formando amasanderías, lavanderías, talleres de tejido, etc.), *subsistir* (ollas comunes, huertos familiares, comprando juntos), *autoeducarse* (colectivos de mujeres, grupos culturales) y, además, *resistir* (militancia, grupos de salud). Todo ello no sólo *al margen* del Estado, sino también *contra* el Estado.²⁹

Que fue *contra* el Estado, lo indica el ensañamiento con que la represión actuó sobre el MDP siempre que pudo, al amparo de la noche y la deshumanización. Y al mismo tiempo, lo prueba el hecho de que la resistencia más feroz contra la dictadura se fraguó en las poblaciones, hábitat de esa “masa apolítica y anómica” de los sociólogos de SUR.

²⁷ Entrevista a Marcos Cariz. Lo Espejo, diciembre de 2015.

²⁸ Entrevista a Juan Rojas. Renca, octubre de 2015.

²⁹ Gabriel Salazar y Julio Pinto. *Historia contemporánea de Chile. Tomo IV: Hombría y Feminidad*, LOM, Santiago, 2002, p. 261.

Por otro lado, se aprecia la capacidad táctica del MDP en orden de poder desplegar su organización en el territorio en virtud de la alianza con otros actores sociales, como la Iglesia. Al mismo tiempo, las relaciones establecidas con partidos políticos populares les permitió alcanzar grados de extensión territorial y de articulación y coordinación políticas mayores, beneficiándose de la infraestructura organizativa de dichas orgánicas estableciendo una relación instrumental recíproca, toda vez que para estos partidos políticos era imperioso establecer una retaguardia organizativa y operativa en los territorios populares, zonas de difícil acceso para la represión. Con respecto a esta última relación, es preciso señalar que los cuadros miristas involucrados en la preparación, ejecución y mantención de la toma son de extracción popular (al menos los entrevistados para este trabajo) y hasta el día de hoy habitan en la periferia santiaguina (Renca y Lo Espejo), lo que matizaría la tan recurrira y maniquea separación entre *poblador* y *militante* que los científicos de SUR plantearon en varias oportunidades, con el doble objetivo de despreciar la capacidad política del MDP como para denunciar la inexistencia de éste, dando así argumentos a las cúpulas socialdemócratas que terminarían por excluir al MDP de la negociación sobre la transición política.³⁰

“Las voces ya se empiezan a oír más fuerte”

La articulación de las organizaciones populares en esta zona comenzó a fortalecerse durante el año que antecedió a la toma. Además de los sin casa y allegados, otros sujetos populares comenzaron a tender lazos organizativos y a reavivar la vida colectiva en las poblaciones: las organizaciones de mujeres, de cesantes, centros juveniles, las siempre presentes Comunidades Cristianas Populares y la proliferación de las llamadas Organizaciones Económicas Populares (OEPs), dieron el espacio necesario para el desarrollo de la organización de los pobladores y para la recomposición de unas relaciones sociales marcadas por su inmersión en un contexto de pobreza, exclusión y represión.³¹

³⁰ “Lo que parece existir entonces es un ‘movimiento de militantes’, que constituye en sí mismo *un tipo de práctica particular*, tan identificable como las de sobrevivencia, la animación cultural o los grupos religiosos. No es, por tanto, al menos hasta ahora, una acción de representación que articule las otras prácticas y las estructuras.” Guillermo Campero. *Organizaciones de pobladores bajo el régimen militar*, en *Proposiciones*, SUR, Santiago, vol. 14, agosto de 1987, p. 91.

³¹ Sobre las Comunidades Cristianas de Base, o Populares, como fueron bautizadas en Chile, véase: ECO, Educación y Comunicaciones. *La iglesia de los pobres en América Latina*, ECO, Santiago, 2012, especialmente Fernando Castillo. *Comunidades Cristianas Populares: la Iglesia que nace de los pobres*, pp. 34-51. Con

Con respecto a esta rearticulación, la labor llevada a cabo por el MIR fue un valioso aporte. Por aquellos años, el partido intentaba recomponerse de los duros golpes recibidos en los años precedentes: entre 1974 y 1978, el régimen desencadenará una represión selectiva cuyo objetivo apuntó a “impedir la rearticulación del vínculo entre los partidos de izquierda y las masas populares”,³² por lo que el terrorismo estatal no se contentaría con la caída de la cúpula partidaria, sino que también los cuadros medios miristas sufrirían la más salvaje persecución: “lo que pretendía la DINA era cortar horizontalmente y en ‘el medio’ a la organización revolucionaria. Así se evitaría la ‘reproducción’ del marxismo, del ‘terrorismo extremista’. Si eliminaba a los cuadros intermedios dejaba inconexa toda la estructura”.³³ Se estima que hacia 1977 la militancia mirista en libertad rondaba la centena.³⁴ En este contexto, el MIR inicia un ciclo ofensivo caracterizado por la significancia que asumieron las acciones de propaganda armada³⁵, táctica que, por las características de los operativos y por el marco agudamente contrainsurgente y las consecuentes necesidades de compartmentación, no permitía una relación sólida con sus militantes de base y las organizaciones populares. Sin embargo, esta orientación fue acompañada por una apuesta en el ‘trabajo de masas’ y por el impulso de las llamadas Organizaciones Democráticas Independientes (ODIs) que se abocarán a centralizar las luchas de los distintos frentes, como la Coordinadora de Organizaciones Poblacionales (COAPO), la Unión Nacional de Estudiantes Democráticos (UNED) o el Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU).

Volviendo al territorio, el trabajo de los sin casa se vio complementado por iniciativas miristas como la creación del Comité de Defensa de los Derechos de la Mujer (CODEM), que desde una oposición política al régimen impulsó las organizaciones populares del sector, como las de subsistencia (talleres productivos, comedores, etc.) donde las mujeres tenían una

respecto a las OEPs, véase: Luis Razeto. *La organizaciones económicas populares, 1973-1990*, Programa de Economía del Trabajo, Santiago, 1990.

³² Igor Goicovic. *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*, Ediciones Escaparte, Concepción, 2012, p. 40.

³³ Carlos Sandoval. *Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Coyunturas, documentos y vivencias*, Quimantú, Santiago, Tomo III, p. 240.

³⁴ Igor Goicovic. *Movimiento...*, p. 51.

³⁵ Entre las que destacan la colocación de una bomba en las inmediaciones de un cuartel de la CNI en el centro de Santiago en abril de 1979; un asalto a un camión de valores del banco de Concepción en Manquehue en noviembre de 1979; el triple asalto bancario en Ñuñoa en abril de 1980, donde lograron un botín cercano a los 30 millones de pesos; la ejecución del director de la escuela de inteligencia del ejército, el coronel Roger Vergara, en julio de 1980; otro triple asalto bancario en Ñuñoa en diciembre de 1980. Acciones que se mantendrán constantes por lo menos hasta 1984, entre las que se cuentan la ejecución del intendente de Santiago, el mayor general Carol Urzúa, en agosto de 1983. Cfr. Igor Goicovic. *Movimiento...*, pp. 62-81.

participación fundamental, al tiempo que encarnaban “un gran potencial de profundización democrática de la vida social”, toda vez que su activa participación y protagonismo tendía a la subversión, en la práctica cotidiana, del enraizado dominio de género masculino en la organización popular.³⁶ Así mismo, el trabajo con la juventud se expresó en la creación de Centros Juveniles y Culturales. Por ejemplo, durante el verano de 1980 se realizó el primer Encuentro de la Mujer Pobladora, en el sector de Lo Valledor Norte y Sur y que, entre otras demandas, planteaba el rechazo a la privatización del policlínico de la población; “Abrió el acto el grupo folklórico del Centro Juvenil de la misma población; en seguida se leyeron saludos enviados por los cesantes, sin casa, centros juveniles, comedores infantiles, etc., y se dio por iniciado el Encuentro”.³⁷ En la misma línea, *El Rebelde* también rescata la realización de un Encuentro Juvenil, de los pobladores de la zona Caro-Ochagavía, bajo el lema *La Educación es un Derecho*, donde se “acordó publicar una carta denuncia sobre los intentos de disolución y privatización de la Escuela Dávila”³⁸, ubicada en el sector.

Este ascenso en la organización popular puede rastrearse a través de dos hechos concretos ocurridos en 1980 y previos a la toma. En primer lugar, tenemos la conmemoración del 1º de mayo efectuada en una sede sindical en las inmediaciones de la población El Pinar, en Vicuña Mackenna, donde asistieron representantes de los distintos comités que luego protagonizarían la Toma 22 de julio, agrupados en la Coordinadora de Organizaciones de Vivienda de Base (COVIB), “antecesora de la COAPO”, que integraba comités de vivienda de “La Bandera, San Gregorio, Lo Valledor Norte y Sur, Santa Adriana y la Nuevo Amanecer”³⁹, es decir, el espacio geográfico de la posteriormente famosa y combativa Coordinadora Caro-Ochagavía, de la comuna de La Granja, que en ese entonces comprendía a la actual comuna de La Pintana. Los pobladores organizados asistieron al acto que se realizó al interior del sindicato, para luego salir a desfilar por las poblaciones aledañas, en una actitud desafiante – y bastante valiente – hacia los efectivos policiales que en todo momento vigilaron la actividad. “A uno de nuestros dirigentes le tocó hablar y encabezamos la marcha como COVIB”,⁴⁰ “todos, los trabajadores y pobladores juntos íbamos desfilando por la

³⁶ Teresa Valdés. *El movimiento poblacional: la recomposición de las solidaridades sociales*, FLACSO, Documento de trabajo N°283, Santiago, 1986, p. 45.

³⁷ *Mujeres de Lo Valledor se organizan en la lucha por sus derechos*. *El Rebelde* N°157, enero de 1980, p. 14.

³⁸ *Juventud despliega sus banderas para luchar por sus derechos*. *El Rebelde* N°157, enero de 1980, p. 19.

³⁹ Entrevista a Marcos Cariz...

⁴⁰ Ídem.

población”, sin embargo, las fuerzas del orden no toleraron por mucho tiempo esta pacífica demostración de voluntad democrática y de desafío a la autoridad, y procedieron a reprimir... “quedó la cagá, quedó la mierda... los pacos... yo no sé cómo no quedó un muerto, fueron balazos digamos... no los huevones tiraron al aire digamos, pero fue muy impactante eso.”⁴¹ Frente a esto, los pobladores se replegaron a sus respectivos territorios.

La respuesta de la organización popular no tardó en llegar: dos días después un grupo de jóvenes pobladores también participantes de los COVIs, y muchos de ellos, mujeres y hombres pertenecientes a la Juventud Pobladora, estructura poblacional juvenil del MIR, tomaron la Parroquia San Miguel Arcángel, ubicada en el paradero 6 de Gran Avenida, y desplegaron un lienzo en el frontis con la consigna *Sólo el Pueblo defiende al Pueblo*.

En su interior, 18 personas, entre ellas dos menores, se niegan a salir hasta que no se les satisfaga una lista de exigencias: ‘libertad de los detenidos el 1° de mayo, retorno de los relegados del 8 de marzo, término de los allanamientos masivos y la disolución de la CNI. La “toma” – la primera de una iglesia durante este gobierno – fue el 3 de mayo pasado después de la misa regular de las ocho de la tarde [...]

El martes 6, el cardenal envió una carta al ministro del Interior, Sergio Fernández, solicitando el retiro del cerco policial e informó que se había desistido de seguir acciones legales en contra de las 18 personas.⁴²

Luego de varias noches dentro de la iglesia, el grupo de jóvenes la abandonó disfrazándose de estudiantes secundarios, sin ser detectados por los agentes de inteligencia.⁴³ Del análisis de esta acción es necesario rescatar un par de cosas. En primer lugar, muestra un MDP que, a través de una politización más radicalizada de algunos de sus integrantes, comienza a recomponer ciertos lazos y a relacionarse de forma más cercana a estructuras partidarias, como el MIR (o como el PC y el MAPU en otros sectores), en virtud de la extracción popular de sus militantes en el territorio. En esta relación simbiótica, ambos actores a veces se confunden, aunque en otras ocasiones se advierten claras diferencias en función de los niveles de participación en las decisiones de nivel intermedio, situación que se explica en vista de la permanente infiltración agentes de inteligencia en las organizaciones de base. Al mismo tiempo, los dirigentes de los distintos COVIs estimulaban la realización de asambleas que centralizaran la voluntad del colectivo, y se diferenciaban de los dirigentes

⁴¹ Entrevista a Juan Rojas...

⁴² *Parroquia San Miguel. Misterio en el templo*. Revista Hoy, N°147, mayo de 1980.

⁴³ Entrevista a Juan Rojas...

impuestos por la dictadura (caso de las Juntas de Vecinos) al ser democráticamente elegidos. Esta relación de interdependencia entre Partido y Movimiento, cristalizó en el impulso que ambos recibieron y que se puede observar en la ejecución de acciones que abrían una nueva fase de la dictadura, desde el punto de vista de la descomposición hegemónica del régimen, que generó las fisuras por donde el descontento popular estalló, como en la Toma del 22 de julio, *primera acción* de este tipo de tal envergadura y repercusión.⁴⁴ Por último, se observa también cómo la Iglesia, a través de su infraestructura y capacidad de interlocución con la autoridad, pero sobre todo a través del trabajo de sus integrantes de base y de muchos curas comprometidos con los más pobres, sirvió al MDP como un canal de expresión y amplificación de sus demandas, como un ente mediador frente a la nula voluntad de diálogo y negociación por parte del gobierno.

Un segundo hecho indicador del alza asociativa, anterior al desfile del 1° de mayo y posterior toma de la parroquia, fue la celebración del primer aniversario del COVI de La Bandera a fines de 1979. A través de una de las pobladoras que venían de la experiencia de la 26 de enero⁴⁵, Raquel o “la Raca”, de activa participación en las organizaciones de base, quien trabajaba como empleada doméstica, se tomó contacto, mediante su patrón, con Osvaldo Torres, uno de los fundadores del grupo musical *Illapu*. Así fue como se organizó una gran fiesta:

Ese día fue espectacular... el grupo Illapu en La Bandera tocando, e invitamos, digamos, a dirigentes connotados de los derechos humanos... estaba don Clotario Blest, en primera fila; habían otra gente, el obispo de la zona estaba... y a propósito todo el cuento lo hicimos con los curas, el hacer el escenario ¡en el altar compadre, en el altar, era una huevá sagrada se supone!... La cosa es que le pusimos los colores rojo y negro así, más que claro o sea... y yo caché cuando llegaron los curas ahí y el obispo de la zona.... Chuu... Y estos tipos de los Illapu tocaban tan fuerte y tú sabes las iglesias tienen una acústica tan buena que sonaba pero... ¡estaba llena la huevá de pobladores! ¡Llena!⁴⁶

⁴⁴ Cfr. Camila Silva. *La política sobre el territorio: La construcción política del territorio poblacional en los albores del neoliberalismo. Chile, 1973-1981*, Revista *Pretérito Imperfecto*, N°1, otoño de 2012, pp.112-118. Este es uno de los pocos trabajos, junto al libro de Mónica Iglesias, que recoge la Toma 22 de julio.

⁴⁵ A fines de enero de 1970, cerca de 600 familias ocuparon unos terrenos adyacentes a la población La Bandera. Esta toma adquiriría notoriedad ya que “marcó la entrada en escena al conflicto urbano del MIR”. Además, se generarían muchas polémicas a propósito de las novedosas formas de organización desarrolladas al interior de este campamento, como la formación de milicias populares. Véase: Mario Garcés. *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago. 1957-1970*, LOM, Santiago, 2002, pp. 410-416.

⁴⁶ Entrevista a Juan Rojas...

Lo anterior permite concebir un escenario de bastante actividad organizativa al interior del MDP que contrasta bastante con los años previos, de relativo silencio. En este contexto, por un lado, de crisis económica constante para los sectores populares y, por otro, en un clima de progresivo fortalecimiento de la organización popular orientada a la lucha por demandas esenciales, como la vivienda, la salud, la educación, las deudas de servicios básicos y el trabajo, los pobladores optarán por ir más allá en su accionar. El despliegue y desarrollo de RSC en el contexto dictatorial – esas relaciones que para los científicos de SUR representaban un “retroceso” hacia el pasado, hacia lo arcaico, lo irracional y emotivo –, representaron un reservorio para la praxis soberana de la sociedad chilena en general. De esa manera, esta “masa anómica, inorgánica, apolítica”, que a través de la práctica constante de la deliberación en asambleas atiborradas en parroquias de población, a través de hacerse cargo de la alimentación de las familias golpeadas por la cesantía y la inflación, mediante la inclaudicable voluntad de dotarse de organizaciones que dieran cauce a las inherentes pulsiones políticas de la vida en comunidad, pudo practicar, bajo el peor de los escenarios, su política: una que frente a la prohibición gorila de toda reunión, de toda deliberación, se alzaba en todo su esplendor rebelde.

Por último, es necesario destacar un componente central en el impulso que dio cauce a la organización de la Toma: la rabia acumulada frente al actuar criminal del Estado. Las/os pobladoras/es no sólo debían soportar la represión más descarada y brutal, sobretodo sus estratos juveniles, sino que se enfrentaban a la aplicación de una política pública que llevaba implícito en su lógica articuladora el reconocimiento descarnado de una *población sobrante* que, debido a su incapacidad estructural para integrarse a los circuitos formales de la economía, era vista como “una amenaza para el buen funcionamiento del mercado” y, en el marco de la Doctrina de Seguridad Nacional, era percibida como un “enemigo interno” debido a sus exigencias político-sociales contrarias a los objetivos nacionales del régimen (demandas promovidas por agentes del comunismo internacional).⁴⁷ Como muestra de esta

⁴⁷ Mónica Iglesias Vásquez. *Rompiendo el cerco...*, pp. 134-135. En fecha temprana como 1969, José Nun planteó que debido a las particularidades del desarrollo capitalista latinoamericano, las grandes franjas marginales de la población podrían identificarse con la categoría – desarrollada por Marx en los *Grundrisse* – de “superpoblación relativa”, que en el caso chileno, presentaría características “a-funcionales”, es decir, su existencia se torna indiferente para el funcionamiento global de la economía. Quizás, la profundización de las lógicas neoliberales durante la dictadura habría tornado, a los ojos de los economistas del régimen, a los pobladores en un contingente poblacional excedente “dis-funcional”, objeto ya no sólo de políticas tipo Promoción Popular (Frei Montalva), sino más bien de directa represión. Cfr. José Nun. *Superpoblación relativa*,

orientación de la política, en el ámbito habitacional, podemos citar los llamados “Programas de erradicaciones y radicaciones”, que dando rienda suelta a los afanes segregacionistas de la dictadura, tenían por objetivo trasladar asentamientos populares ubicados en terrenos de alto valor hacia territorios que se condijeran con la capacidad de pago de los pobladores.⁴⁸ (Otra política pública legitimada y profundizada por los gobiernos transicionales). El operativo que desalojó a 112 familias de la Villa San Luis de Las Condes (habitaciones construidas por la CORVI) manifiesta esta crueldad. La madrugada del 28 de diciembre de 1978 – previa “compra” por parte del ejército del conjunto habitacional – se desplegó un operativo militar para llevar a cabo el desalojo: se les ultimó por altoparlantes que debían hacer abandono inmediato; “las madres fueron despertando a sus pequeños y luego las familias subían a buses y furgones con lo más indispensable”, a las que no se les tenían viviendas asignadas. Hernán Bastidas, uno de los jefes de hogar lanzados a la calle, relató:

El desalojo fue violento y los que más sufrieron fueron los niños, ya que tuvieron que ser despertados a medianoche y llevados durante toda la madrugada de un lugar a otro. Anduvimos en un bus hasta las cuatro y media de la madrugada y al final nos vinieron a dejar a esta cancha de fútbol.

El periodista que recabó la información resumía que “los vehículos viajaron hasta la madrugada buscando algún potrero lejano en el que pudieran descender. Una cancha de fútbol en el paradero 37 de Santa Rosa fue el lugar más utilizado”.⁴⁹ Quizá muchas de estas familias terminaron organizadas en los COVIs que protagonizaron nuestra toma.

Un dirigente de La Bandera declaraba a la Revista Hoy en 1979:

Tenemos que despertar de este adormecimiento de seis años. Algo se ha quitado el miedo, pero todavía cuesta que la gente se acostumbre de nuevo a expresar su pensamiento en público. Pero a medida que la organización vaya siendo más fuerte, la gente será más atrevida [...] Antes no reclamábamos porque teníamos miedo y porque pensábamos que las cosas se podían arreglar. Ya no creemos en los milagros y por eso las voces ya se empiezan a oír más fuerte.⁵⁰

ejército industrial de reserva y masa marginal, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, vol. V, N°2, julio de 1969.

⁴⁸ Mónica Iglesias Vásquez. *Rompiendo el cerco...*, p. 195; Camila Silva. *La política sobre el territorio...*, pp. 103-111. La autora cita bastante bibliografía para abordar el tema en específico.

⁴⁹ *Pobladores. Operativo deshumanizado*. Revista Hoy, N°84, enero de 1979.

⁵⁰ *Pobladores, visión desde abajo...*, pp. 25-26.

La toma y la represión

Para el invierno de 1980 la situación de los sin casa y de las familias allegadas se hacía insostenible. Los catastros realizados por los pobladores revelan la dimensión del problema, cuyos resultados fueron publicados parcialmente en la Revista Hoy en marzo de 1980:

José María Caro, Sector E: 900 familias “sin casa”.

José María Caro, Sector F: la cesantía “alcanza a un 70 ó 75 %”.

Valledor Norte: 800 familias “que viven de allegadas”. 200 niños con “desnutrición en grado dos”. Plaga de garrapatas.

Valledor Sur: dos mil encuestados no tienen vivienda.

Santa Olga: 960 personas cesantes. “Algunos adultos, por falta de trabajo, se dedican a recoger desperdicios”.

Santa Adriana: los dirigentes denuncian “que las Juntas de Vecinos amenazan con pedir el desalojo”. Mil familias sin casa y 800 deudores SERVIU.

Lo Espejo: 30% de las familias tienen deudas de luz y agua de más de un año.

Lo Sierra: denuncian que desde la municipalidad les dijeron que “que el campamento de cerca de 200 familias no saldrá de ese lugar hasta unos diez años más”.

La Bandera: 1.200 familias sin casa, 575 con problemas de luz, agua y dividendos. Denuncian que Chilectra y EMOS “han sacado los arranques de algunos deudores”.⁵¹

Por su parte, desde su neoliberal lógica subsidiaria, el gobierno diseñó una “solución” a todas luces insuficiente para enfrentar el déficit de vivienda – política que, dicho sea de paso, fue legitimada por los gobiernos de la Concertación y que subsiste hasta hoy –: el subsidio habitacional y el crédito hipotecario. Insuficiente, pues estaba dirigido a familias con una capacidad de ahorro de la que la inmensa mayoría de los pobladores carecían. En vista de la apremiante situación, la posibilidad de una toma masiva comenzó a hacerse cada vez más real, más necesaria. Así llegó el mes de julio. Se iniciaron los preparativos finales. Juan Rojas, en un escrito realizado años después en que relata el proceso de la toma, recuerda: “La presión de los pobladores se hacía cada vez más y más insostenible. Aquel invierno de 1980 no se había manifestado particularmente lluvioso, lo que nos favorecía dada las presiones de parte de los pobladores. Sin embargo dudábamos respecto de si era el mejor tiempo. De hecho no lo era.”⁵² A principios de julio, se convocó una reunión ampliada de

⁵¹ *Pobladores. La inquietud habitacional.* Revista Hoy, N°137, marzo de 1980.

⁵² Juan Rojas. *La toma de terrenos de La Bandera. Un homenaje a Nelson Herrera*, p. 6. Disponible en: http://www.archivochile.com/Memorial/caidos_mir/H/herrera_riveros_nelson.pdf. Durante el tiempo que se gestó y ejecutó la toma, Nelson Herrera Riveros era miembro del Comité Central del MIR y encargado de la reestructuración del trabajo poblacional en la zona sur de Santiago. Nelson fue asesinado junto a su compañero Mario Lagos Rodríguez por agentes de la CNI en Hualpencillo, Concepción, el 23 de agosto de 1984. El examen

los equipos de dirigentes de los COVIs organizados en la zona, en la iglesia de Nuestra Señora de Los Parrales, ubicada en el paradero 18 de Santa Rosa para ultimar los detalles de la acción.

Fueron todos los dirigentes, todos los equipos de dirigentes, en este caso tienen que haber sido unas ochenta personas más o menos, eh... pero una buena parte de ellos eran nuestros, eran miristas, por no decir casi todos digamos, o por lo menos eran simpatizantes nuestros, pero los que dirigían, los presidentes, en fin, del comité, eran miristas.⁵³

“Aquel día se organizaron las distintas comisiones o pequeños comités que operarían en la acción de toma y que debían organizarse en cada Comité de Vivienda y fusionarse en el terreno mismo. Algunos de ellos eran: Intendencia, Vigilancia y Autodefensa, Relaciones Públicas, Salud, etc.”⁵⁴ También, se designó a Marcos Cariz, dirigente del comité de Lo Valledor Sur, como encargado operativo de la toma. De esta manera, los pobladores esperaron el día de la toma que, según el testimonio de Cariz, en primera instancia sería ejecutada el 19 de julio, en homenaje al triunfo de la Revolución Sandinista ocurrido el año anterior. Sin embargo, debido a las lluvias que arreciaron el día designado, la toma tuvo que aplazarse hasta el 22 de julio. Y el día finalmente llegó.

Los pobladores estaban ansiosos, nerviosos. Se aprestaban a llevar a cabo una acción temeraria. Sabían que era muy probable que fueran víctimas de una represión brutal de parte de los *pacos*; era la conducta común del régimen frente a cualquier intento de la población por levantar la cabeza. Por acciones mucho menos audaces las fuerzas represivas habían ensangrentado las calles a lo largo de todo el país. Sin embargo, las cientos de familias comprometidas en la toma tenían confianza en la protección que otorgaría la masividad. Cerca de las siete de la mañana las caravanas de microbuses en que venían los sin casa comenzaron a llegar al punto convenido, unas canchas pertenecientes a la Dirección General de Deportes (DIGEDER) en La Bandera. Se vieron obligados a engañar a los micreros que arrendaron sus máquinas, diciéndoles que se dirigían a un encuentro de comunidades cristianas. Los pobladores que para la posteridad ostentarán el título de ser los primeros en entrar al terreno fueron los pertenecientes al COVI de Lo Valledor Sur. Progresivamente, las

de los cadáveres reveló una herida de bala en la axila de Mario, pues le dispararon mientras tenía las manos en alto, Nelson fue ejecutado de un disparo en la cabeza mientras estaba esposado.

⁵³ Entrevista a Juan Rojas...

⁵⁴ Juan Rojas. *La toma de terrenos...*, p. 6.

canchas seguirían recibiendo a las familias provenientes de las decenas de poblaciones agrupadas. En el intertanto, algunas micros fueron interceptadas en el camino por fuerzas policiales – que al mismo tiempo instalaban un cerco alrededor de la toma para evitar el ingreso de más familias. Finalmente, la primera toma masiva de terrenos en la dictadura fue lograda con éxito, y a eso de las nueve de la mañana, cerca de trescientas familias se encontraban con sus carpas instaladas sobre el barro que las lluvias de los días anteriores habían dejado.⁵⁵

Levantaron improvisadas carpas de polietileno, frazadas, papel y latas. En el centro de la cancha, en un ritual premonitorio, las mujeres juntaron a los niños y la poca comida que llevaban para hacer más tarde una olla común. Los hombres construyeron un cerco de estacas y alambres en un vano intento de trazar una frontera que acogiera definitivamente sus justos sueños de una casa.⁵⁶

La llegada masiva de las fuerzas policiales se produjo cerca de las diez de la mañana. La respuesta del gobierno a la demanda por una vivienda digna fue la violencia. Los carabineros de la 13^a comisaría de La Granja apoyados por decenas de efectivos de fuerzas especiales actuaron rápidamente, sin mediar ningún tipo de diálogo. Procedieron a golpear a todos los que se les cruzaron por delante, sobre todo a los hombres, que fueron detenidos en su totalidad, más de setenta, mientras las mujeres y niños se refugiaban en una parroquia adyacente.⁵⁷

Algunos hombres intentaron oponerse a la acción policial, pero fueron reducidos con energía y llevados a los furgones [...] Un hombre intentó cubrirse con la bandera chilena, a modo de escudo contra los carabineros. Pero estos se la arrancaron a tirones y lo detuvieron, mientras su mujer insultaba a los policías.⁵⁸

Esta imagen del policía destruyendo la bandera en manos de los pobladores simboliza la exclusión y marginación que sufrían y sufren las capas más pobres de la población. La bandera chilena, tan fetichizada y sagrada para militares y policías en otras ocasiones, blandida por los pobres de la ciudad se convierte en un sacrilegio. “¿Por qué en manos de

⁵⁵ Según la Agencia Informativa de la Resistencia (AIR), órgano de prensa del MIR en la clandestinidad, en paralelo a la 22 de Julio, hubo otro intento de toma en la comuna de La Reina, el cual no se pudo concretar por la acción policial. Véase: *Masiva toma de terrenos*. AIR, 23 de julio de 1980.

⁵⁶ *Las casas en que no vivimos*. Revista APSI, N°79, agosto de 1980, p. 2.

⁵⁷ Un artículo de prensa redactado en enero de 1981 denunció que tres mujeres sufrieron abortos producto de los golpes de los carabineros durante la acción. Véase: Patricio Acevedo. ‘Toma’ en La Bandera: evidencia de la injusticia. Revista Análisis, año II, N°30, enero de 1981, p. 19.

⁵⁸ La Segunda, 22 de julio de 1980, p. 5.

una pobladora una bandera no vale nada? O sea, es una cosa, un trapo que hay que hacerlo pedazos.”⁵⁹

Nadie ve a la Bandera de Chile pasar las noches a la
intemperie
la noche es oscura
ni que largo invierno es 22 de Julio
-el sol que ha hecho poesía del solsticio-
que sus hijos piden sólo la parte pobre de toda la infancia
la Bandera de Chile no tiene papel para pedidos
ni un pliego
ni nada.⁶⁰

Los hombres detenidos fueron liberados durante la tarde del mismo día. Marcos Cariz, uno de los pobladores que fue apresado, recuerda la amarga experiencia:

De ahí no nos soltaron hasta... uh, a mí me tocó ser uno de los últimos que salí liberado, y entre paréntesis, de los que caímos de mi familia éramos cuatro hermanos... era para la risa ahí cuando los pacos llamaban, y llamaban por el apellido, y saltábamos los cuatro. [Los pacos se portaron] como las reverendas, yo quedé, bueno, a puros palos con la canilla hinchada. Nos tuvieron aproximadamente desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde, de guata en el barro; como te decía, había llovido, nos tuvieron a todos y nos tenían con... teníamos que estar tocando con la pera en el barro, o sea en el piso. Me acuerdo de una situación de un compadre que levantó un poquito y aparece un paco y le manda los lumazos y le pone la pata en la cabeza y se la restriega en el barro...⁶¹

El mensaje del gobierno era evidente. No habría diálogo, sólo fuerza bruta. Sin embargo, los pobladores y pobladoras protagonistas de esta historia estaban conscientes de la hazaña que significó su acción y no tenían intenciones de rendirse tan fácilmente. La repercusión mediática de la acción fue un estímulo para continuar. Por otro lado, el apoyo que ofreció la comunidad cristiana del sector fue el punto de partida para la lucha que los pobladores comenzarán a dar desde ese instante y hasta mediados del año 1981, cuando abandonaron definitivamente el campamento instalado en el pequeño terreno adyacente a la parroquia del sector cuatro de La Bandera. La reacción pública de la iglesia y su comunidad en los momentos inmediatamente posteriores a la toma fue la de ofrecer un respaldo explícito

⁵⁹ Entrevista a Juan Rojas...

⁶⁰ Elvira Hernández. *La Bandera de Chile*, Editorial Libros de Tierra Firme, Buenos Aires, 1981, p. 21.

⁶¹ Entrevista a Marcos Cariz...

a las demandas de los pobladores – el mismísimo cardenal Raúl Silva Henríquez visitaría la toma al día siguiente⁶² –, y a la vez, de condena a la respuesta represiva del gobierno:

En este año, en que los cristianos celebramos un Congreso Eucarístico donde se nos invita a abrir las ‘Puertas a Cristo’ no podemos dejar de pensar en los jóvenes padres, María y José, golpeando todas las puertas de Belén, sin encontrar acogida para recibir a Dios en el mundo. Hoy día en Chile, hay miles de María y José que ven negado el derecho a ocupar algunos metros del suelo que los vio nacer, para criar dignamente a sus hijos.⁶³

...allí se dieron cita unas 250 familias de diversos comités habitacionales del sector, angustiados por el drama que viven desde hace mucho tiempo, al carecer de los más mínimos elementos para llevar una vida digna familiar [...] La Vicaría Sur del Arzobispado de Santiago hace suyas las palabras del Papa Juan Pablo II en Brasil que invita a las autoridades de los gobiernos a dar una solución concreta a los problemas humanos de los más pobres, a fin de que la vida de cada hombre sea cada vez más humana y digna en la tierra.⁶⁴

Nos consta también que la ocupación de terrenos, a pesar de que nos tomó de sorpresa, se hizo de forma pacífica lo que contrasta con la actitud de la fuerza de orden, la que produjo pánico [...] Queremos establecer públicamente que en este momento se encuentran en el interior de nuestra Capilla alrededor de 150 familias (500 personas entre niños y adultos) [...] Rogamos al Señor y a las autoridades que corresponda, la sensibilidad suficiente para buscar algún tipo de solución a estos pobladores...⁶⁵

Durante los días posteriores, la Iglesia se abocaría a la tarea de actuar como mediador frente a las autoridades centrales. También daría su apoyo mediante la organización de un seminario titulado “La Familia Popular y la Vivienda”, realizado los días 8 y 9 de noviembre de 1980, luego de realizar encuentros zonales donde participaron “Comisiones de Vivienda, Comités de Sin Casa, organizaciones solidarias, comunidades cristianas”, etc.⁶⁶

Por motivos de espacio, no me extenderé sobre las acciones que los pobladores siguieron realizando hasta que dejaron la toma el 15 de marzo de 1981, luego de ocho meses de resistir.⁶⁷ Sí es necesario decir que la situación de las familias fue tornándose cada vez más angustiosa; un artículo de prensa refería, a cinco meses del inicio de la ocupación, la

⁶² *Cardenal visitó a 300 pobladores en iglesia de La Bandera*. El Mercurio, 24 de julio de 1980; *Cardenal Silva lloró al visitar refugio en población La Bandera*. La Tercera, 24 de julio de 1980; *La Toma de La Bandera*. Revista Hoy, N°158, julio-agosto de 1980.

⁶³ CDVS. *No teman, abran las puertas a cristo*. Comunicado público firmado por las Comunidades Cristianas de los Decanatos Sta. Rosa y José María Caro, 22 de julio de 1980.

⁶⁴ CDVS. *Declaración pública del Obispo auxiliar...*

⁶⁵ CDVS. *A la opinión pública*, firmado por la Comunidad Cristiana Católica Los Peregrinos de Emaús, en La Bandera, 23 de julio de 1980.

⁶⁶ *Pobladores sin casa. Operación esperanza*. Revista Solidaridad, N°104, noviembre de 1980, p. 23.

⁶⁷ Entre otras acciones, los pobladores ocuparon la residencia del embajador de España, la embajada de Suecia y las oficinas del SERVIU, acción que contó con la participación de Clotario Blest, quien prestó un apoyo permanente al proceso. Cfr. Revista Hoy, N°165 (toma residencia embajador español); N°183 (toma embajada de Suecia); N°190 (toma de Catedral por COAPO).

proliferación de enfermedades infecciosas y la muerte de cuatro menores debido a las deplorables condiciones.⁶⁸ Baste consignar que la mayoría de las familias fueron trasladadas a otros campamentos para esperar la solución definitiva, que para algunos llegó en terrenos de Pudahuel, en la población Los Morros de San Bernardo y para otros, la mayoría, en la población Santo Tomás, actual comuna de La Pintana.⁶⁹ Los pobladores no sólo soportaron un duro invierno, sino que también el acoso constante de la policía y el infiltramiento recurrente de agentes de los servicios de seguridad. Sin ir más lejos, a pocos días de la acción, Juan Rojas fue secuestrado desde dependencias de la Vicaría Sur por agentes de la CNI para ser luego ser trasladado y torturado en el cuartel Borgoño por el actual reo Álvaro Corbalán.⁷⁰

Por último, es necesario señalar que a partir de esta toma, las ocupaciones de terrenos se multiplicarán, y será un método adoptado por diversas organizaciones gracias al ejemplo de los pobladores de la zona sur poniente, que puso en evidencia un punto de vulnerabilidad política del régimen. De hecho, logramos rastrear dos tomas ejecutadas posteriormente por distintos comités de sin casa que reprodujeron el modo de operar de la 22 de Julio: ocupar un terreno fiscal de forma provisoria, esperar la represión y luego refugiarse en la capilla del sector, y de esta manera, luego de lograr la atención de la prensa y generar el hecho político, cobijarse bajo el alero de la Iglesia beneficiándose de su mediación ante el Estado. La primera ocurrió en Pudahuel el 14 de enero de 1981, donde 500 pobladores ocuparon una cancha de propiedad fiscal para, luego de la implacable represión (“llegaron disparando un tiro de metralleta. Comenzaron a pegar palos y a perseguir a los hombres para detenerlos”), refugiarse en la capilla San Luis Beltrán, en calle San Pablo.⁷¹ Un par de meses después, el 5 de marzo de 1981, 250 pobladores ocuparon la cancha de fútbol El Naranjo de la villa Santa

⁶⁸ Patricio Acevedo. ‘Toma’ en *La Bandera*..., p. 20.

⁶⁹ Camila Silva. *La política sobre el territorio*..., p. 114.

⁷⁰ En 1975, Juan Rojas ya había estado en manos de la DINA por pertenecer al MIR, donde conoció las celdas de Villa Grimaldi. En esta oportunidad caería de nuevo en las manos de los esbirros de Pinochet producto de su participación en la toma (aunque el discurso oficial fue relacionarlo con la muerte del represor Roger Vergara, ocurrida poco tiempo antes de la toma). Monseñor Camilo Vial, presente durante la redada, intentó detener el procedimiento, el que logró dilatar por una noche, pero una orden firmada por el entonces ministro del Interior Sergio Fernández, selló la suerte de Juan, quien sería condenado, luego de veinte días infernales en manos de Corbalán, a tres años de cárcel. Véase el reportaje *El debut de Corbalán en La Bandera* de Alejandra Matus, disponible en: <http://www.casosvicaria.cl/temporada-uno/el-debut-de-corbalan-en-la-bandera/>. También: *Cercan iglesia para aprehender a organizador de toma de terrenos*, La Tercera, 28 de julio de 1980; *La Toma de La Bandera*...

⁷¹ *Cuando el callejón se cierra*. Revista Hoy, N°183, enero de 1981, pp. 11-13. También: Fernando Echeverría. *El largo camino a la casa*. Revista APSI, N°92, febrero de 1981, p. 8.

Anita, en el límite de las comunas de Pudahuel y Quinta Normal, donde instalaron un lienzo que rezaba “Campamento General Carlos Prats González”; luego del desalojo que dejó 50 detenidos, los pobladores se guarecieron en la iglesia San José Garín.⁷²

Conclusiones

Durante los primeros años de la dictadura, la capacidad orgánica del movimiento popular se encontraba muy disminuida por la desarticulación y la represión. Los pobladores percibían “la situación como transitoria... se enfrenta como una ‘emergencia’ y por ello el énfasis se pone en la asistencia y solución de los problemas urgentes”. Frente al grave deterioro de sus condiciones materiales, los pobladores orientarán su actividad hacia la construcción – prefigurando el auge que tendrán en los ’80 – de *organizaciones económicas populares* que sirviesen para paliar la situación, como comedores populares, bolsas de cesantes y talleres productivos.⁷³ Estas organizaciones populares seguirán desarrollándose, muchas veces, al alero de la Iglesia Católica, en torno a la acción de su sector más progresista, las Comunidades Cristianas Populares, influenciadas fuertemente por la teología de la liberación.

Durante la primera mitad de los ’80 asistimos a una etapa de alta explosividad social a nivel de los sectores populares y de rearticulación de la oposición política en general. Las Jornadas de Protesta de 1983 cristalizarán este ascenso y marcarán el inicio de un declive progresivo de la hegemonía del régimen. En este esquema, podemos identificar una etapa de transición entre ambos períodos, caracterizada por el fin del llamado “milagro económico”, por la grave crisis económica de 1982, y por una fase ofensiva de la Resistencia política, militar y cultural a la dictadura, donde resaltan una serie de acciones de propaganda armada llevadas a cabo por el MIR entre 1979 y 1981 (asaltos, sabotajes y ajusticiamientos) que, para Goicovic, infundieron nuevos ánimos a la lucha antidictatorial. “Una parte importante de la sociedad, especialmente en poblaciones, centros de estudio y unidades fabriles, observó que la dictadura era vulnerable y que, en consecuencia, el despliegue de un accionar

⁷² *Un nuevo estilo*. Revista Hoy, N°190, marzo de 1981, p. 13.

⁷³ Teresa Valdés. *El movimiento poblacional...*, p. 22.

organizado y combativo amagaba su estabilidad.”⁷⁴ En este sentido, creo que la Toma del 22 de Julio de 1980 en La Bandera inicia este período de transición al interior del MDP, dinamizando su lucha por la vivienda y despertándolo del aturdimiento de los primeros años de dictadura. Al mismo tiempo, fue un aporte relevante a la reactivación del movimiento popular en general.

Con respecto a la Toma 22 de Julio en su dinámica interna, creo que expresa la actividad de un secular *movimiento social por la vivienda* que tiene sus raíces, en este período, en la conformación de COVIs en la zona sur y sur poniente de Santiago desde 1979; proceso que bebe de la memoria poblacional reciente, pues los pobladores, en un primer momento algo desorientados, recurrirán a los/as pobladores/as que venían de la experiencia de la 26 de Enero,⁷⁵ y en una perspectiva histórica más amplia, podemos insertarlo en la constelación de lucha y organización por el acceso a una vivienda digna abierto por las Ligas de Arrendatarios de inicios de siglo.

Si bien la *identidad* de este movimiento está dada porque sus componentes habitan un territorio común caracterizado por la marginación espacial y por concentrar niveles de pobreza extremos; por compartir hábitos organizativos signados por la solidaridad y los afectos familiares; por desarrollar niveles altos de deliberación y asambleísmo en orden de diagnosticar problemas comunes y proyectar soluciones colectivas que luego intentan imponer a la autoridad mediante la movilización; aunque existan estos niveles de identificación, creo que la identidad, en contraposición a la concepción estática que de ésta cualidad tuvieron los sociólogos de SUR – en el sentido de su búsqueda de una identidad homogénea que configurase a *un* actor social –, es un rasgo que se construye, es decir, es un proceso histórico, y que en el caso de un actor social popular, dependerá, entre otras cosas, de cómo orientará su acción, que relaciones establece con otros actores sociales, qué estrategias sigue y qué alianzas integra.⁷⁶ Consecuentemente, el análisis de la praxis de los actores sociales e individuales no puede descuidar su relación con la totalidad del sistema de dominación en que se desenvuelven.

⁷⁴ Igor Goicovic. *Movimiento...,* p. 70.

⁷⁵ Entrevista a Juan Rojas... También: Camila Silva. *La política sobre el territorio...,* pp. 112 y ss.

⁷⁶ Cfr. Carlos Ruiz Schneider y Marcos García. *Construcción de identidad, creación de sentido*, Universitaria, Santiago, 2014, pp. 9 y ss.

En función de esto, en el contexto de clausura del espacio público en que el proceso aquí analizado se desplegó, pienso que las RSC construidas por el MDP se erigieron como un pilar fundamental para su conformación como movimiento social, al igual que el establecimiento de relaciones y alianzas con otros actores sociales (Iglesia, partidos políticos populares) que pugnaban por la redemocratización de la sociedad. De esta manera, el establecimiento de RSC no operaría como un impedimento para la constitución de un movimiento social susceptible de proyectarse al espacio público en calidad de actor político; sino que al contrario, puesto que el despliegue de la solidaridad, de esa *capacidad de reconocerse a sí mismos* como individuos pertenecientes a comunidades territoriales con problemas comunes, estuvo en la base del despegue de la organización popular que no sólo resistió, sino que también representó un esfuerzo de articulación social y política consciente de oposición a la dictadura.

Por último, creo que la articulación socio-política protagonizada por el MDP en este período no sólo se entiende en una dinámica de oposición y resistencia al régimen dictatorial, sino que también fue capaz de enarbolar demandas que apuntaban a reformas estructurales del Estado – como la participación de éste en la construcción de viviendas sociales – y que se articulaban desde una diametral contraposición político-ideológica al régimen.

Referencias Bibliográficas.

Libros.

- Goicovic, Igor. *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*, Ediciones Escaparte, Concepción, 2012.
- Hernández, Elvira. *La Bandera de Chile*, Editorial Libros de Tierra Firme, Buenos Aires, 1981.
- Iglesias Vásquez, Mónica. *Rompiendo el cerco. El movimiento de pobladores contra la dictadura*. Ediciones Radio Universidad de Chile, Santiago, 2011.
- Melucci, Alberto. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, 1999.
- Ruiz Encina, Carlos y Boccardo, Giorgio. *Los chilenos bajo el neoliberalismo*, Ediciones El Buen Aire, Santiago, 2015.
- Ruiz Schneider, Carlos y García, Marcos. *Construcción de identidad, creación de sentido*, Universitaria, Santiago, 2014.
- Salazar, Gabriel y Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile. Tomo IV: Hombría y Feminidad*, LOM, Santiago, 2002.
- Sandoval, Carlos. *Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Coyunturas, documentos y vivencias*, Quimantú, Santiago, Tomo III.
- Touraine, Alain. *América Latina: Política y Sociedad*, Espasa–Calpe, Madrid, 1989.

Artículos y capítulos de libros.

- Berardi, Adrián. *La crisis de la sociedad y la construcción del sujeto político desde la perspectiva de Durkheim, Tönnies y Weber*, en *Revista Entramados y Perspectivas*, Universidad de Buenos Aires, vol. 5, núm. 5, 2015.
- Campero, Guillermo. *Organizaciones de pobladores bajo el régimen militar*, en *Proposiciones*, SUR, Santiago, vol. 14, agosto de 1987.
- Horkheimer, Max. *Teoría tradicional y teoría crítica*. En: Laura Páez (ed.). *La Escuela de Frankfurt. Teoría crítica de la sociedad*. Ensayos y textos, UNAM, México, 2001.
- Iglesias Vásquez, Mónica. *Volver a la “comunidad” con Karl Marx. Una revisión crítica de la dicotomía comunidad-sociedad*, en *Araucaria, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, año 17, nº 34. Segundo semestre de 2015, Universidad de Sevilla.
- Lukács, György. *¿Qué es marxismo ortodoxo?* En ídem. *Historia y conciencia de clase: estudios de dialéctica marxista*, Grijalbo, México, 1969.
- Marcuse, Herbert. *Filosofía y teoría crítica*. En: Laura Páez (ed.). *La Escuela...*
- Nun, José. *Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal*, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, vol. V, N°2, julio de 1969.
- Rojas, Juan. *La toma de terrenos de La Bandera. Un homenaje a Nelson Herrera*.
- Silva, Camila. *La política sobre el territorio: La construcción política del territorio poblacional en los albores del neoliberalismo. Chile, 1973-1981*, Revista *Pretérito Imperfecto*, N°1, otoño de 2012.
- Tironi, Eugenio. *Marginalidad, movimientos sociales y democracia*, en *Proposiciones*, SUR, Santiago, vol. 14, agosto de 1987.
- Valdés, Teresa. *El movimiento poblacional: la recomposición de las solidaridades sociales*, Documento de trabajo N°283, FLACSO, Santiago, 1986.